

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Jóvenes, educación y trabajo: trayectorias laborales y educativas en jóvenes ingresantes a la carrera de Ciencias de la Educación de la UNLP.

Vicente, M. Eugenia y D'Assaro, Adriana.

Cita:

Vicente, M. Eugenia y D'Assaro, Adriana (2010). *Jóvenes, educación y trabajo: trayectorias laborales y educativas en jóvenes ingresantes a la carrera de Ciencias de la Educación de la UNLP*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/407>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/S2K>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Jóvenes, educación y trabajo: trayectorias laborales y educativas en jóvenes ingresantes
a la carrera de Ciencias de la Educación de la UNLP.**

María Eugenia Vicente y Adriana D'Assaro

Departamento de Ciencias de la Educación

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

Calle 48 entre 6 y 7 S/N, 1900, La Plata.

mevicente@fahce.unlp.edu.ar | adrianadassaro@yahoo.com.ar

Resumen.

En la actualidad, los cambios operados en el mundo han modificado las trayectorias de vida de las personas, fracturando la estabilidad secuencial de la existencia. En este marco, los jóvenes en la sociedad posmoderna deben enfrentarse a situaciones generando una dinámica distinta y nueva.

En este sentido, el objetivo del presente estudio es aportar al desarrollo del conocimiento sobre las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes ingresantes a la carrera de Ciencias de la Educación de la UNLP. Para ello, se ha tomado como muestra a 114 ingresantes en los años 2008 y 2009.

Los resultados obtenidos invitan a pensar las trayectorias de los jóvenes en términos de tramas de juventudes, donde conviven diversas relaciones entre motivos de elección de la carrera, proyectos al egreso de la misma, situación laboral y nivel de escolaridad familiar.

Jóvenes y trayectorias

*La juventud no es una palabra, sino
una condición de existencia
y de co-existencia
(Bourdieu, 2002)*

En la actualidad los cambios operados en el mundo han modificado las trayectorias de vida de las personas, rompiendo la estabilidad secuencial de la existencia. Hoy se ha fracturado el orden lineal de la vida caracterizada por el estudio, la formación laboral, la inserción en el trabajo, el matrimonio y la tenencia de hijos (Machado Alfonso, 2008)

En este marco, los jóvenes en la sociedad posmoderna deben enfrentarse a situaciones generando una dinámica distinta y nueva: permaneciendo más años en la familia de origen, y siguiendo estrategias de retardamiento de los procesos de adultez, en contraste a como lo hicieron los padres, y simultáneamente, generando innovaciones en los procesos de transición y en las estructuras sociales (López Blasco, 2006). En síntesis, la identidad de los jóvenes involucra la reproducción social y la proyección social (Krauskopf, 2003).

Bendit (2008) indica que para todos los jóvenes, independientemente de la cultura que le ha tocado vivir, además de la capacidad de negociar su transición a la vida adulta, el rumbo que éstas tomen, depende todavía sustancialmente del capital económico, social y cultural del que dispongan, del apoyo que les sea proporcionado a sus familias y de las oportunidades o restricciones vinculadas al género y a la procedencia social.

Las experiencias de vida de los jóvenes fueron configuradas por los hechos históricos y por su herencia escolar respectiva, han afectado sus valores y han gobernado las relaciones de familia, sus expectativas de sostén del grupo, y la naturaleza de su interacción con las instituciones (Gastron y Oddone, 2008; Martínez, Villa y Seoane, 2009)

En otras palabras, como un itinerario vital construido por elecciones y decisiones del individuo, pero bajo determinaciones familiares o del entorno próximo, determinaciones estructurales del contexto amplio, y determinaciones de orden cultural y simbólico. De esta manera, pensar en términos de itinerarios permitirá pensar en la diversidad y la desigualdad social, pensar en la estructura social y las constricciones (Casal, 2006).

Desde una perspectiva relacional, en el doble plano de lo subjetivo y lo estructural, que se mueve en los intersticios entre las condiciones y las disposiciones, en este trabajo nos proponemos analizar las características de las trayectorias de los jóvenes, particularmente reconociendo la incidencia de la capital escolar familiar en las elecciones educativas y situación laboral. Dicho análisis nos ofrece insumos que posibilitan discutir en torno de las trayectorias de los jóvenes en tanto construcción heterogénea y plural en el seno del interjuego entre las tendencias y rupturas que ponen en jaque la linealidad de los recorridos de los jóvenes. Esto implica, asimismo, redefinir los conceptos y posiciones metodológicas desde los cuales se aborda el análisis de trayectorias juveniles.

Jóvenes, educación y trabajo en Europa y América Latina

Conocer los estudios sobre trayectorias de los jóvenes en diferentes momentos y lugares nos brinda insumos teóricos y metodológicos para su abordaje. Es por ello que, a continuación, presentamos algunos estudios realizados en Alemania, Rusia y en Chile, México, Brasil y Argentina.

En *Alemania*, según investigaciones realizadas por Heinz (2000), la estructura institucionalizada del sistema de formación profesional se basa en un enfoque de formación nacional concertado en el marco de una legislación federal. Este marco establece las normas universales sobre los contenidos y la duración de la formación, y define la responsabilidad de las empresas, de los centros de formación, de los organismos públicos y de los alumnos. En el marco de este sistema, la gran mayoría (dos terceras partes) de los jóvenes que salen del colegio ingresan en el "sistema dual" entre los 16 y los 20 años, dependiendo del tipo de escuela del que provengan. La transición de la escuela al trabajo se organiza como un proceso de dos pasos: el primero es la búsqueda de un puesto de aprendiz, y el segundo es la decisión del empresario de contratar un antiguo aprendiz como trabajador adulto. Aproximadamente una tercera parte de los aprendices provienen de escuelas secundarias menores (*Hauptschule*) y éstos ocupan fundamentalmente el sector de los oficios manuales; las dos quintas partes provienen de escuelas secundarias medias, y la mayoría opta por profesiones en la administración pública o el sector comercial, y menos de la quinta parte provienen de las escuelas secundarias superiores (*Gymnasium*) que también preparan a sus alumnos para la universidad (carreras relacionadas con los servicios públicos, los negocios y el comercio).

De esta manera, la estructura de tres estamentos del sistema escolar refleja claramente el sistema de clases sociales en la sociedad alemana. Los hijos de la clase trabajadora y de los inmigrantes transitan por la escuela secundaria menor (*Hauptschule*), los niños de clase media por la escuela secundaria media (*Realschule*) y los hijos de los profesionales y empresarios se encuentran en la escuela secundaria superior (*Gymnasium*) que prepara a los alumnos para ingresar a la universidad.

En **Rusia**, Chuprov y Zubok (2000) exponen que los jóvenes constituyen una quinta parte del total de la población y una tercera parte de la población en edad de trabajar. Con las reformas, se han convertido en el grupo sociodemográfico menos protegido del desempleo. En 1995 el desempleo de los jóvenes aumentó en un 85% y, hacia septiembre de 1998, los jóvenes constituían el 40% de todos los trabajadores oficialmente registrados en el desempleo. Una tercera parte de éstos han sido graduados de diversos establecimientos académicos. Por lo tanto, incluso los estratos más cualificados de los jóvenes se enfrentarán a altos niveles de desempleo en la sociedad rusa. En el período anterior a la crisis de otoño de 1998, el tiempo que un joven dedicaba a buscar un empleo se situaba entre 6 y 19 meses, con una duración promedio de 11 meses. Siendo la juventud rural la más afectada. Por su parte, los licenciados de las últimas promociones, que no lograban encontrar un empleo y utilizar sus conocimientos en el mercado laboral, son sumamente vulnerables a la marginación, a la alienación de la sociedad y a la exclusión social.

Más de dos terceras partes de los jóvenes con una educación profesional no trabajan en su campo de especialización, alrededor del 60% trabajan en empleos no cualificados o de baja cualificación, otros muchos tienen empleos relacionados de una u otra manera con el crimen (o controlado por grupos criminales) y muchos trabajan en condiciones psicológicas y fisiológicas desfavorables sin límites claros del número de horas laborables. En la sociedad rusa, debido a factores tales como la escasez de puestos vacantes, la disparidad entre la educación y formación profesional y las verdaderas necesidades del mercado, la inexistencia de programas adecuados, así como la insuficiencia de financiación para su ejecución, dificulta la integración de los jóvenes el panorama laboral.

Aquí podemos reconocer el proceso que atraviese y constituye la actual cuestión social, denominado “la desestabilización de los estables” (Castel, 2009), siendo que el proceso de precarización laboral atraviesa zonas antes estabilizadas por el empleo. Tal proceso, regido por las nuevas exigencias tecnológico – económicas de la evolución del capitalismo moderno, plantea una nueva cuestión social: la precarización del empleo y el aumento del desempleo

constituyen la manifestación de un déficit de lugares ocupables en la estructura social, entendiéndose por lugar una posición con unidad social y reconocimiento público. Se trata de trabajadores que envejecen teniendo cincuenta años o menos, jóvenes en busca de su primer empleo, que transitan de una pasantía a otra, y entre pequeñas tareas, desempleados durante lapsos prolongados. Se trata de supernumerarios que se encuentran en una especie de tierra de nadie social.

En *Francia* hacia la década del 60, según estudios realizados por Bourdieu y Passeron (2003), el hijo de una familia de clase alta tenía ochenta veces más posibilidades de entrar en la universidad que el hijo de un asalariado rural y cuarenta veces más que el hijo de un obrero. Las estadísticas permitían reconocer cuatro niveles de utilización de la educación superior: eran menos de cinco sobre cien las posibilidades de enviar a la facultad a los hijos de las categorías más desfavorecidas, las categorías medias (empleados, artesanos, comerciantes), mantenía entre diez y quince posibilidades sobre cien; respecto de los sectores medios, casi treinta posibilidades sobre cien, contaban posibilidad de enviar a sus hijos a la enseñanza superior; y en los sectores superiores y las profesiones liberales, las posibilidades se acercaban al sesenta sobre cien.

En la elección de los estudios también se reflejaba la desventaja educativa. Así, el 92,2% de las mujeres de padres asalariados rurales se encontraban en las facultades de letras y ciencias, que preparaban para la profesión docente. El 85,3 y 80% correspondían a hijos de obreros, el 74,4% (mujeres) y 63,6% (varones) a hijos de empleados, el 84,1% (mujeres) y 68,5% (varones) para los hijos de sectores medios, y el 74,3 (mujeres) y 59,3% (varones) corresponden a los hijos de sectores superiores. Por otro lado, los hijos de los sectores altos tenían un 35% de posibilidades para cursar estudios de derecho, medicina o farmacia; el 23,9% de posibilidades para los sectores medios, el 17,3% para los hijos de obreros, y el 15,3% para los hijos de asalariados rurales.

De esta manera, la restricción de las elecciones se imponía a la clase baja más que a las clases privilegiadas, y a las mujeres que a los hombres, siendo más evidente la desventaja para las mujeres origen social más bajo.

Las posibilidades, condiciones de vida o de trabajo, el origen social es el determinante que extiende su influencia a todos los dominios y a todos los niveles de la experiencia de los estudiantes, y ante todo, a las condiciones de su existencia. “El hábitat y el tipo de vida cotidiano que le está asociado, el aumento de recursos y su reparto entre las diferentes partidas presupuestarias, la intensidad y la modalidad del sentimiento de dependencia,

variable según el origen de los recursos así como la naturaleza de la experiencia y los valores asociados a su adquisición, dependen directa y fuertemente del origen social al mismo tiempo que refuerzan su eficacia (Bourdieu y Passeron, 2003: 27)”

En este caso, la articulación de un proyecto educativo, de una forma escolar general y de una distribución de los públicos marcada por barreras quebradas, habría conducido a la puesta en su sitio de escuelas separadas en el seno de un sistema único. Sobre este modo se realizaba la regulación del conjunto (Dubet, 1998).

En *Chile*, Dávila, Ghiardo y Medrano (2006) realizaron un estudio con 6.496 jóvenes de entre 13 y 21 años de edad que cursan la enseñanza secundaria en el sistema municipalizado, cuyos resultados demostraron que en la medida que aumenta el nivel de escolaridad de la madre, el curso de escolarización es comparativamente más importante en tanto alternativa posterior al egreso. En los grupos donde la madre presenta un nivel inferior a la educación básica completa, el 25,5% de los estudiantes quiere continuar estudios de nivel superior luego de finalizar sus estudios secundarios. Este porcentaje aumenta gradualmente conforme se eleva el nivel de escolaridad de la madre, alcanzando el porcentaje más alto en el grupo cuya madre posee un título profesional, constituyendo el 52,8%. Del 31,4% que desea continuar estudios superiores cuyas madres no completaron la educación media, se pasa al 42,6% en el que presentan este nivel completo.

Asimismo, el capital escolar de los padres influye en las aspiraciones educacionales de sus hijos. La opción de dejar cuarto año de enseñanza media como tope máximo de escolaridad es más alta mientras menor es el nivel de escolaridad de la madre, constituyendo el 27,8% en el nivel más bajo al 10,2% en el nivel más alto.

Respecto de las herramientas de modernización, quienes se encuentran mejor integrados a los procesos de modernización, consideran tener mejores posibilidades de lograr sus metas: el 22,8% que presenta nula disponibilidad de estas herramientas (celular, computadora, internet, manejo de programas) piensa continuar estudios superiores al siguiente año de egresar de la escuela secundaria. Dicho porcentaje aumenta gradualmente a medida que se eleva el grado de disponibilidad, alcanzado el 56,5% entre quienes se encuentran en el grupo mejor posicionado.

En relación con el proyecto de egreso y la situación laboral actual, quienes combinan estudio y trabajo, en menor grado que quienes no trabajan, proyectan como alternativa continuar estudios superiores luego de su egreso de la enseñanza media. En el grupo que sólo estudia,

40,9% piensa en continuar estudios superiores, y en el grupo de quienes trabajan todos los días, el porcentaje es de 20,1%.

De esta manera, “la escuela y sus desempeños (...) no influye únicamente en los desempeños, expectativas aspiraciones y metas de los alumnos; sino que es un conjunto de relaciones y agentes, sea la familia, relaciones sociales, sociabilidad, capital social, consumos culturales... Es así que la escuela se ubica en intersticios múltiples, en su doble misión y desafío: como institución educativa/formativa y como institución social (Idem, 2006)”

En **México, Brasil, Chile y Argentina**, el Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (2007) realizó un estudio donde se muestra que entre 1990 y el 2000 se produjo un incremento de la escolarización de los adolescentes en los cuatro países y un desplazamiento del mercado laboral a la escuela en los países del Cono Sur.

En el año 1990, el mayor nivel de actividad entre los adolescentes se registraba en Brasil: 46,5% y el menor en Chile: 9,3%. En el año 2000, ambos países seguían ocupando las posiciones extremas, pero las tasas descendieron al 36,2% y al 6,2% respectivamente. México constituye una excepción en cuanto al corrimiento de los adolescentes del mercado de trabajo: la tasa de actividad se mantuvo en un valor aproximado al 30% a lo largo de todo el período.

En cuanto a la escolarización, en el año 1990 la menor cobertura se registraba en México con el 59% de los adolescentes escolarizados y la mayor en Chile con el 83,3%. Para el año 2000, dos tercios de los adolescentes mexicanos estaban escolarizados y el 90% de los chilenos.

En relación a la situación óptima, de adolescentes que estudian y no trabajan ni buscan empleo, en el año 2000, el 56% de los adolescentes brasileños y mexicanos se encontraban en esta situación y más del 80% de los Argentinos y chilenos.

Asimismo, es relevante señalar algunas diferencias entre las trayectorias de los países:

En **Argentina**, todos los grupos decrecen su participación relativa en favor de los mejor posicionados, pero la contribución más importante se produce desde los adolescentes económicamente activos que no estudian.

En **Brasil**, la situación óptima es la que más crece aunque también se verifica un incremento de los estudiantes económicamente activos. Al igual que en el caso de Argentina, el grupo de adolescentes que más contribuye a estos incrementos es el de los económicamente activos que no estudian.

En **Chile**, la situación óptima creció menos que en Brasil y Argentina dado que ya en 1990 era el país mejor posicionado. La presencia relativa de estudiantes activos se mantuvo en niveles muy bajos. Pero, a diferencia de lo señalado para Argentina y Brasil, la contribución al

incremento de la situación óptima se produjo tanto desde los que no estudian y son activos como desde el grupo de los que no estudian y son económicamente inactivos.

En *México*, el incremento de la escolarización no implicó un decrecimiento de la participación económica. El grupo que más creció fue el de los estudiantes económicamente activos. Y, al igual que lo que ocurrió en Chile, los que más contribuyeron a dicho crecimiento fueron los no escolarizados tanto activos como inactivos.

A partir de este recorrido por los diferentes estudios, y en términos de la constitución y dinámica del mercado de trabajo, es posible reconocer que, en Rusia por ejemplo, incluso los estratos más cualificados de los jóvenes se enfrentarían a altos niveles de desempleo en la sociedad rusa, propensos a la exclusión social. Por su parte, en el caso de Argentina y Brasil, la mayoría de los jóvenes que trabajan no estudian, a diferencia de México y Chile, en donde los jóvenes que trabajan también estudian.

También es posible reconocer, en términos de estructura social, que en diferentes momentos históricos y en diferentes países, las trayectorias escolares y laborales de los jóvenes reproducirían las diferencias entre los más favorecidos y los menos en términos sociales y económicos. En Francia, el origen social determina las posibilidades de acceso a estudios superiores de los jóvenes. Como así también en Alemania, la estructura de tres estamentos del sistema escolar refleja claramente el sistema de clases sociales en la sociedad alemana. Los mismos casos muestran, en términos de capital escolar, que el grado y calidad de escolarización de los hijos dependerá de los niveles escolares alcanzados por sus padres.

En este sentido, pretendemos avanzar en esta línea de análisis, aportando al conocimiento del desarrollo de las trayectorias escolares y laborales de las juventudes tomando como eje los niveles escolarización familiar. Esto es, de qué manera el capital escolar de los padres permea y se reproduce en las trayectorias de sus hijos. A continuación exponemos el estudio realizado.

Nivel de escolarización familiar, estudio y trabajo de los jóvenes.

Un caso en Argentina.

Los estudios socio culturales representan una nueva síntesis en el abordaje del estudio sobre jóvenes, que colocan el énfasis fundamental en la relación entre estructuras y sujeto (Reguillo en Seoane, 2007). También se trata de profundizar el análisis, más allá de las tendencias,

volviendo la mirada a los datos que marcan rupturas. En este sentido, se adoptó como estrategia metodológica trabajar con un grupo de ingresantes a una misma carrera universitaria. Por ello, tomamos como muestra a 114 ingresantes entre los años 2008 y 2009 a la carrera de Educación de una universidad pública argentina de la provincia de Buenos Aires. Como técnica de recolección de datos se realizaron encuestas y entrevistas en profundidad. En esta oportunidad se presentan los datos en relación a los ejes: nivel de escolarización de la familia y su relación con los motivos de continuar estudios universitarios y la situación laboral de los jóvenes.

Nivel educativo familiar y la elección de continuar universitarios

Para Oyarzún e Irrazabal (2003), la familia juega un papel clave en función del discurso formativo de animar y de motivar a sus hijos a adquirir mayor educación para alcanzar mayores grados de movilidad social; la función de orientar y normar en el cumplimiento de las exigencias escolares y la función de invertir con mayores recursos en la educación de sus hijos. Según el autor, el poco capital educacional de la familia impide un mayor aporte de la familia, afirmación que no puede ser corroborada según nuestros datos:

En términos generales, los datos de nuestro estudio muestran que el 76% de los estudiantes eligen la carrera por su interés en la educación principalmente, y para continuar su formación.

Respecto de la elección de la carrera para continuar la formación, la mayoría de los estudiantes que eligen esta opción (57%) sus padres presentan nivel educativo bajo (primario incompleto, principalmente). Aunque en porcentaje menor (43%), pero importante, los estudiantes que eligen esta opción presentan padres con nivel educativo medio (terciario y/o universitario incompleto). De esta manera, la elección de continuar la formación no se restringe claramente a estudiantes cuyos padres tienen un determinado nivel educativo:

“Mi viejo no fue a la universidad, ni siquiera terminó la primaria, pero igual siempre me dijo lo importante que era para mi futuro que yo estudiara en la universidad” [Juan, 20 años]

“Mi mamá no hizo el secundario, pero pisó la universidad cuando me acompañó a anotarme a la carrera” [María, 18 años]

Estas respuestas indican que no necesariamente existe una relación directa entre el capital escolar de los padres y la posibilidad de ingresar a una carrera universitaria por parte de sus hijos. Muchos autores hablan en términos de “herencia” (Bourdieu y Passeron, 2003), referido a la relación causal, ya sea para indicar que los hijos de las familias mejor posicionadas social y económicamente tienen más posibilidades de acceso a estudios superiores. O en términos de “desheredados” (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2006) para indicar que aquellos padres que poseen bajo nivel de escolarización no posibilitarían que sus hijos accedan a niveles mayores de escolarización de los que ellos han alcanzando.

Pensar en términos de herencia, y retomando su connotación biologicista, implicaría una conservación social frente a la cual no hay espacio de cuestionamiento, o como en la introducción indicamos, posibilidad de negociar la transición por parte de los jóvenes. Los datos nos muestran que, en efecto las posibilidades no son naturales, heredadas, más bien se trata de construcciones en las que el capital escolar de los padres no determinaría la posibilidad de acceder a estudios superiores.

Nivel educativo familiar y la situación laboral

En cuanto a la relación entre el nivel de escolaridad de los padres y la condición laboral, es posible reconocer que en su mayoría los estudiantes que trabajan (el 64 % del total de ingresantes) tienen padres con niveles bajos de escolarización (primario incompleto y primario completo). El 66.6% de estudiantes que trabajan tienen padres con primario incompleto, contra el 33.3% de estudiantes que no trabajan y cuyos padres que presentan primario incompleto como máximo nivel de escolarización formal. En cambio, los estudiantes que tienen padres con terciario/universitario completo, el 34.61% trabajan, mientras el 62.38% cuyos padres poseen el mismo nivel de escolarización, no trabajan. La misma tendencia se presenta al tomar como variable la escolaridad de la madre.

De esta manera, en términos tendenciales, es posible reconocer que a mayor nivel de escolaridad del padre y madre, menor cantidad de ingresantes que trabajan. No obstante, al volver la mirada hacia el grupo de estudiantes que trabajan, hijos de padres con alto nivel de escolaridad, encontramos las siguientes respuestas:

“Ellos (padres) son profesionales, egresados de la universidad y actualmente ejercen. Económicamente estamos bien pero eso no es un condicionante para que yo no trabaje. Es

más, prefiero trabajar también así puedo aprovechar mejor las horas de estudio” [Enzo, 19 años]

“Mis viejos son graduados de la universidad, y nunca descartaron la posibilidad de que yo trabaje mientras estudio en la facultad, es más, estuvieron muy de acuerdo cuando comencé a trabajar ni bien terminé el secundario” [Elina, 18 años]

Briscioli (2009) sostiene que las experiencias laborales y escolares de los jóvenes llevan a replantear el vínculo armónico, que desde los enfoques tradicionales se establece, entre educación y trabajo. Según nuestros datos, en efecto, el enfoque temporal lineal que indica que los jóvenes estudian, se gradúan del nivel terciario/universitario, y posteriormente ingresan al mercado laboral, presenta ciertas limitaciones que impiden reconocer la heterogeneidad de trayectorias conformadas por espacios de estudios superiores y trabajo al mismo tiempo. Aquí podemos observar dos cuestiones: por un lado, el quiebre lineal educación – trabajo por la convivencia de ambos espacios en simultáneo; y por otro lado, relacionado con lo anterior, las nuevas formas de relacionarse los jóvenes con el trabajo.

Según los datos, la mitad de los ingresantes a la carrera trabajan, con lo cual ya no es posible pensar en el trabajo como instancia posterior a la finalización de los estudios superiores. Más bien, la posibilidad de trabajar deja de estar ligada a la obtención de un título universitario, como así también, el capital educativo familiar no es un determinante para que el joven trabaje. Es posible sostener que a mayor nivel de escolarización de los padres, existen mayores posibilidades de ingresos y con ello, la posibilidad de sustento de los estudios es mayor. No obstante, como demuestran las entrevistas, el nivel escolar familiar pierde poder explicativo para entender la convivencia de espacios de trabajo y estudio en las trayectorias de los jóvenes:

“Yo elijo trabajar, no porque mis viejos no me puedan mantener, sino porque así me organizo mejor, aprovecho mejor los tiempos” [Lorena, 18 años]

“Para mí está bueno trabajar, conozco a otras personas, armamos un espacio muy bueno, además hago algo más que estudiar” [Nahuel, 18 años]

Los modos variables y heterogéneos en que los jóvenes transitan por el sistema educativo formal (Terigi, 2007) donde el trabajo comienza a jugar un papel fundamental, en tanto que dejar de ser un medio, un instrumento, basado en la necesidad económica familiar para

obtener mayores ingresos; para ser un fin en sí mismo, como espacio de socialización y como estrategia de organización de la cotidianidad.

A modo de cierre.

“El libro decía: `Las serpientes boas tragan sus presas enteras, sin masticarlas. Luego no pueden moverse y duermen durante los seis meses de la digestión`

Reflexioné mucho entonces sobre las aventuras de la selva y, a mi vez, logré trazar con un lápiz de color mi primer dibujo.

Mostré mi obra maestra a las personas grandes y les pregunté si mi dibujo les asustaba.

Me contestaron: `¿Por qué habrá de asustar un sombrero?`

Mi dibujo no representaba un sombrero. Representaba una serpiente boa que digería un elefante.” (De Saint Exupéry, 1972: 9)

Para elaborar las conclusiones hemos elegido este fragmento por la posibilidad que nos ofrece de comprender que la realidad puede ser abordada desde diferentes perspectivas, que de alguna manera, nos indican qué mirar y qué dejar de lado. En este sentido, el conocimiento de patrones generales no es la única clase de conocimiento valioso, especialmente cuando se trata de comprender la vida social. En las Ciencias Sociales, el conocimiento de acontecimientos y situaciones específicas, es otro de los principales fines de la investigación social para comprender la diversidad social que nos rodea (Ragin, 2007). Y desde esta perspectiva, es importante volver a los datos de las investigaciones o realizar estudios donde no solamente se focalice en aquellos que nos muestran a las trayectorias de las juventudes como reproductoras sociales, sino también aquellos datos que nos indican cambios, cortes y redefiniciones de los lazos entre la familia de origen, las clases sociales, la inserción al mercado de trabajo y las elecciones de formación y acceso a la educación superior. Grupos que ponen en jaque la reproducción social misma. La decisión metodológica de mirar la particularidad nos posibilita reconocer la heterogeneidad, la pluralidad de formas en que la educación y el trabajo se conjugan y constituyen las trayectorias de los jóvenes, desde una mirada estructural y a la vez subjetiva. Reconocer la heterogeneidad de trayectorias juveniles es reconocer la diversidad social.

Dicha heterogeneidad, en nuestro caso, es demostrada a partir de las diferentes formas en que se conjugan las dimensiones de estudio, trabajo y capital escolar familiar. A partir de allí,

encontramos jóvenes que estudian y no trabajan, y jóvenes que trabajan y estudian, donde el capital escolar de sus padres no es un determinante de las posibilidades de acceso a la educación superior ni la situación de trabajo por parte de sus hijos. En este sentido, los modos de relacionarse los jóvenes con el trabajo no se limitan al orden de las necesidades económicas, sino también se constituyen como espacios de socialización y organización de la cotidianeidad.

Estas conclusiones no pretenden de modo alguno ser un cierre de afirmaciones, sino más bien, sirven como dispositivo de abrir nuevas formas de abordar y responder política y socialmente a la diversidad que plantean las trayectorias de los jóvenes.

Referencias bibliográficas

BENDIT, René; HAHN, Marina y MIRANDA, Ana. 2008 *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.

BOURDIEU, Pierre. 2002 *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude. 2003 *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BRISCIOLI, Bárbara. 2009 “Reconstrucción de las Trayectorias Escolares de Alumnos de Escuela Media en situación de vulnerabilidad. Reflexiones en torno a la categoría Trayectorias Escolares”. III Congreso Internacional de Educación, Universidad Nacional del Litoral.

CASAL, Joaquim; GARCÍA, Maribel; MERINO, Rafael y QUESADA, Miguel. 2006 “Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”. *Papers de Sociología*, Universidad Autónoma de Barcelona, Nº 79, pp. 21 – 48.

CASTEL, Robert. 2009 *Las metamorfosis de la cuestión social*. 1ra Ed. 5ta reimp. Buenos Aires: Ed. Paidós.

CHUPROV, V y ZUBOK, J. 2000 La integración frente a la exclusión: la juventud y el mercado laboral en Rusia. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, RICS 164, UNESCO. 41 – 52.

DÁVILA, Oscar; GHIARDO, Felipe y MEDRANO, Carlos. 2006 *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso: Ediciones cidpa.

DE SAINT – EXUPÉRY, Antoine. 1972 *El Principito*. Buenos Aires: Emecé.

DUBET, Francois y MARTUCELLI, Danilo. 1998 *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.

GASTRON, Liliana y ODDONE, María Julieta. 2008 Reflexiones en torno a tiempo y el paradigma del curso de la vida. *Perspectivas en Psicología, Revista de Psicología y Ciencias Afines*. Vol.5 Nro.2.

- HEINZ, Walter. 2000 La transición de los jóvenes y el empleo en Alemania. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, RICS 164, UNESCO, 30 – 40.
- KRAUSKOPF, Dina. 2003 “Proyectos, Incertidumbre y Futuro en el Período Juvenil”. En *Archivos Argentinos de Pediatría*. Julio 101 (6) Buenos Aires.
- LÓPEZ BLASCO, Angulo. 2006 La familia como respuesta a las demandas de individualización: ambivalencias y contradicciones. En *Papers* 79, pp. 263 – 284.
- MACHADO ALFONSO, Gerardo; GÓMOEZ SUÁREZ, Luis y ESPINA, Rodrigo. 2008 “La juventud y los retos de la actualidad”, en IV Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI", La Habana, Cuba.
- MARTÍNEZ, María Elena; VILLA, Alicia y SEOANE, Viviana. 2009 *Jóvenes, elección escolar y distinción social. Investigaciones en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- OYARZÚN, A. e IRRAZABAL, R. 2003 “Comportamiento de las Trayectorias Educativas y Laborales en Jóvenes Estudiantes”. *Última Década*, N° 18. Viña del Mar: CIDPA, pp. 199-227.
- RAGIN, Charles. 2007 *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo de los Hombres Editores, Universidad de los Andes.
- SEOANE, Viviana. 2007 “Jóvenes, riesgos y desafiliaciones en Latinoamérica. Entrevista a Rossana Reguillo Cruz”. En *Propuesta Educativa* N° 28, Año 16. Buenos Aires: FLACSO – Argentina.
- SITEAL 2007 “Del trabajo a la escuela: equidad y exclusión entre los adolescentes urbanos de cuatro países de América Latina”, Boletín N° 1. Disponible en: <http://www.siteal.iipe-oei.org/boletin/detalle.asp?BoletinID=6>
- TERIGI, Flavia 2007 “Los desafíos que plantean las trayectorias escolares”. Ponencia presentada en el III Foro Latinoamericano de Educación Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy. Fundación Santillana, Buenos Aires.